



1.- El Espíritu empujó a Jesús al desierto. ¿Qué lugar ocupa en mi vida el Espíritu Santo?, ¿me dejo conducir por él?, ¿estoy dispuesto a entrar esta Cuaresma al desierto de mi vida interior para encontrar allí a Jesús?

2.- Dejándose tentar por Satanás. ¿Cuáles son las tentaciones que pueden apartarme de hacer lo que Dios quiere?,

3.- Convertíos y creed en el Evangelio. ¿Cuál debería ser tu camino de conversión durante esta Cuaresma?, ¿qué compromisos concretos decides realizar?

**Atravesar la vida, Señor, es como un desierto,
lugar de encuentro y purificación,
lugar de lucha y de gracia,
lugar de paso y permanencia.
Señor, en este desierto que es la vida
no dejes que me instale
y me olvide de mis hermanos pobres.**

**Descúbreme, Señor,
la sed de tu amor
en medio de la falta de agua;
el descanso de tu amor
en medio del sol abrasador;
y, sobre todo, la alegría de que tú no fallas nunca,
de que tú siempre vas conmigo
y me rodeas con tu abrazo
en medio de la sequedad de nuestro mundo.
Amén.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2156 - 1º DOMINGO DE CUARESMA
21 - Febrero - 2021

Lectura del libro del Génesis 9,8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: "Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra." Y Dios añadió: "Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes."



Tus sendas, Señor, son mi misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.



Lectura de la 1ª Carta de San Pedro 3, 18-22

Queridos hermanos: Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.



Evangelio según San Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio."

Dan de la Palabra



El primer domingo de cuaresma la Palabra de Dios pone frente a nosotros las tentaciones de Jesús en el desierto.

Es el Espíritu, el que había descendido sobre él en el bautismo, el que empuja a Jesús al desierto; en la tradición bíblica el desierto es lugar de prueba, pero también ámbito privilegiado para el encuentro con Dios.

Al relatar este episodio el evangelista está pensando en los cuarenta años que Israel pasó en el desierto y en las tentaciones que no fueron capaces de superar. Frente a ello, Jesús, sostenido por Dios, abre camino al nuevo pueblo saliendo victorioso de las pruebas que le pone el Adversario.

Esta tentación de Jesús, al principio de su ministerio, recuerda las veces que fue tentado a lo largo de su vida pública, las veces que fue invitado a alejarse de la voluntad del Padre.

Superadas las tentaciones, Jesús proclama que se ha cumplido el plazo, que ha llegado el tiempo definitivo, que está irrumpiendo el Reino de Dios y que, para acogerlo, es preciso conversión y fe.

“...Convertíos y creed en el Evangelio.”